

¿QUÉ HAY DEL OTRO LADO?

Escuela N° 57
"Dr. Benjamín
Zorrilla"

Texto
perteneciente a la
serie "Relatos"
de las experiencias
recopiladas para
el proyecto
Polifonía de Directores y
Directoras.

RELATOS

RELATOS

ff

La pintura de Claudio Gallina me permite sintetizar lo que vivimos como escuela, allá por el 20 de marzo del 2020.





Claudio Gallina

De pronto, todo quedó suspendido...Las baldosas de la institución se endurecieron por la ausencia de docentes y alumnos, porteros y familias. Los bancos desalojados. La tristeza y el silencio recorrieron cada uno de los espacios que en la normalidad se ocupaban.

Se comenzó a transitar una nueva escuela, que depende de la conectividad, de los recursos tecnológicos, de otros tiempos, de otras miradas. La mirada hacia la escuela presentó otra perspectiva. Quedaron pendientes proyectos, salidas, actos, paseos. Los pizarrones quedaron allí, con las últimas tareas. Fueron reemplazados por pantallas.

Muchos/as docentes quedaron con la nostalgia de los tiempos de la presencialidad. Adaptarse a la nueva realidad no fue fácil. Andamos y desandamos como escuela formas y formatos de trabajo para que ningún niño/a quedara sin sus tareas. Los equipos acompañando, sosteniendo y ayudando. Fueron tiempos difíciles, más aún, cuando no nos conocíamos lo suficiente. El desafío para la dirección fue en aumento; el día a día contaba como una gota de agua en un vaso a punto de rebalsar.

La tensión se respiraba en cada uno de los encuentros virtuales, los cuales semanalmente se disponían para dar forma a esta nueva escuela. La lógica escolar en la que la institución estaba acostumbrada a habitar no siempre permitió acceder a las propuestas de la acción directiva. Negación, falta de empatía, discursos teóricos que abrumaban reuniones sin terminar en lo que realmente interesaba: los alumnos y alumnas, su recorrido escolar, sus necesidades y derechos.

Se propusieron tareas de reflexión para lograr cambiar miradas y formas de acceder a los aprendizajes y pensar en las individualidades.

Los/las docentes descubrieron detrás de los pizarrones ese mundo tecnológico que estaba muy lejos de ser visitado. Viaje que llevó mucho tiempo organizar y que día a día

se proyectó. La experiencia de recorrer otros “mundos” no fue fácil, aún cuando los recursos estuvieran a disposición. Falta de conocimiento, miedos y otras sensaciones recorrieron a cada uno de los actores en este tiempo de cuarentena.

Pensar en el “cómo” alojar a nuestros alumnos desde la virtualidad y continuar con nuestra tarea nos llevó a preguntarnos con qué problemas nos encontraríamos.

Para no dejar de lado el rol pedagógico, se implementó cada quince días una propuesta de reflexión docente. La misma fue enviada a sus correos para que pudieran reflexionar y enviar sus producciones. La intención era poder generar un espacio de retroalimentación y debate a través de Google Drive, pero el uso de la tecnología no es una herramienta que nos estaba ayudando, en ese momento, para socializar entre las/los docentes.

Se les propuso en esas primeras semanas [...] detenernos en la cuestión principal vinculada a los saberes que la escuela imparte y las problemáticas vinculadas a las trayectorias escolares. Los docentes manifestaron:

Nos estamos enfrentando a nuevos desafíos que implican poner en juego nuestros saberes para diseñar actividades que resulten significativas para nuestros alumnos. El obstáculo que se presenta es que dichas actividades son desarrolladas por los niños en sus hogares, junto a sus familias, por lo cual no sólo se debe pensar en lo que queremos enseñar sino en cómo lo vamos hacer, teniendo en cuenta que fluyen muchos factores que atraviesan los distintos hogares como el tiempo y las ganas que tienen los padres en casa para acompañar a sus hijos. Son tiempos difíciles en los que las preocupaciones sociales e individuales se incrementan, los recursos tanto materiales como personales, el abordaje que cada familia puede realizar de los distintos saberes y la forma de transmitirlo a los niños, el seguimiento en la resolución de dichas actividades y la imposibilidad de detectar

aquellas dificultades que puedan presentarse -herramienta fundamental para lograr un andamiaje constructivo y significativo, de nuestra parte-. Cuando las condiciones sociales-culturales cambian las reglas de juego tratamos de adaptarnos, buscando la solución que no es fácil y en el camino se pueden cometer diferentes errores de los cuales se trata de aprender.

En otra tarea de reflexión docente, se les presentaron dos imágenes del artista Claudio Gallina, las cuales fueron enviadas sin título, con el propósito de que pudieran interpretarlas mejor y no se condicionaran con el título original.



Claudio Gallina



Claudio Gallina

Los/las docentes las analizaron expresándose así:

En cuanto a la primera imagen la titularía “Más allá...” ¿Qué hay más allá de ese “techo” que a veces tenemos o ponemos en nuestras aulas o en nuestras escuelas? En lo personal, más allá de que me encanta la tecnología y utilizar la compu e internet para casi todo en mi vida, me cuesta mucho pensar en armar las propuestas para trabajar con los niños dentro del aula, pero ahora pude porque la emergencia me obligó. Entonces, se pueden sacar las rejas de los techos y ver qué hay más allá.

La segunda imagen se relaciona con la anterior; podría ser “Del otro lado...” ¿Qué hay del otro lado del miedo o del otro lado del modelo que durante años repetimos con algunas variaciones circunstanciales? Poder animarse en el presente obligado por la realidad, a hacer cambios y buscar otras maneras de acercarnos a los niños y a las familias.

La reja en el primer caso y el tronco en el segundo actúan como barreras. Somos los docentes, junto a las familias, los que debemos probar y ver qué pasa si las sacamos.

[Otra voz docente expresa] Veo reflejada la sociedad en estos días. La primera la titulé “Encierro”; ella representa a nuestros alumnos en sus casas acompañados de su familia. Lo

relacionaría con lo que estamos viviendo, cada familia está en su casa, aislada del resto. Entre ellos está el alumno en el centro de atención, a quien todos le dan indicaciones pero el niño no sabe qué hacer. Es lo que pasa en estos momentos donde nosotros le mandamos actividades para que haga en su casa; él solo no las puede hacer entonces, aparecen otros adultos tratando de ayudar pero el niño sigue paralizado [...] Le falta su docente que lo oriente, ayude y busque distintas estrategias para que pueda avanzar.

Se destacan el alumno arriba del banquito y los otros tres chicos mirando hacia él. Me hace pensar en la educación como un privilegio y no como lo que realmente es: un derecho que tienen todos los niños, en esta sociedad desigual cruzada por intereses de todo tipo.

Muestra niños encasillados y exalta en altura al alumno del centro de la escena, quien particularmente viste guardapolvo blanco, elemento por tradición homogeneizante pero cargado de sentido y significado. Para nosotros los docentes [es] representación de la educación pública y el color negro y blanco de fondo referencia al pizarrón, gran recurso dentro del aula que facilita la enseñanza y caracteriza a la institución educativa.

Mi interpretación personal sobre la primera obra es la importancia y el rol fundamental y necesario de la educación pública, que en estos tiempos de crisis y emergencia sanitaria es levemente reconocido por la sociedad. Es la educación la herramienta de liberación, crecimiento y progresión de los alumnos [...] Pensando en las dificultades que la situación actual presenta y presentará al regreso escolar, es importante reconocer y reflexionar sobre el rol que tenemos en la escuela; deberemos afrontar problemáticas con la mayor paciencia y perseverancia posible para lograr en los alumnos un mejor desempeño, tanto escolar como emocional, debido a las consecuencias que este aislamiento social preventivo y obligatorio dejará en ellos.

En una primera observación puedo ver a los chicos jugando a la escondida, pero en realidad veo mucho más que eso, veo un docente varado al medio, al medio de los alumnos, de los padres, de las redes, de lo nuevo. Veo miedo, justamente, de sortear obstáculos, de sostener las trayectorias, de hacer bien las propuestas para acceder al saber desde otro lugar. Miedo de cómo hacer equilibrio en todas estas situaciones nuevas que se nos presentan en la que uno se cae y se tiene que levantar, se cae y se vuelve a levantar; veo la soledad del alumno que no sabe si jugar a la escondida o seguir en su mundo con ese hilo en la mano que lo une a lo seguro. Y por otro lado, lo que nos une a lo que somos... el pizarrón, el guardapolvo, los juegos tradicionales... esa esencia de la escuela que nos recuerda quiénes somos y para que estamos.

[La segunda imagen] representa un quiebre en el sentido; esta imagen para mí es el aula atravesada por esta situación. A mi entender luego de esta crisis será un antes y un después, ya que cambiará la forma de enseñar que hasta entonces conocimos y pusimos en práctica [...].

General Pico,
agosto 2020.